

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 79
Sábado 2 de Marzo de 1912.

EN MEXICO.
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

¡Muera el Vazquismo!

¿Qué ofrece Vázquez Gómez? Lo mismo, exactamente lo mismo que ofreció Madero: algunas reformas a las leyes, restitución de las tierras a los que fueron despojados de ellas durante la Dictadura de Porfirio Díaz, venta de terrenos a los agricultores pobres y... nada más, y, todo eso, mediante la aprobación de las cámaras legislativas y la intervención, según el caso, de los llamados tribunales de justicia.

¿Salvará eso de la esclavitud económica y política al pueblo mexicano? Evidentemente que no. La reforma de las leyes solamente sirve para que funcione mejor el mecanismo del Estado, pues eso equivale a reemplazar por nuevas las piezas desgastadas de una máquina vieja. Por más remiendos que se echen a la ley no dejará de ser ley: instrumento de opresión para los de abajo; garantía de libertad para los de arriba en sus rapiñas y tiranías. Con reformas ó sin reformas a las leyes, el Estado será siempre el mismo: perro guardián del Capital en contra de los intereses, del proletariado, consiguiéndose con las reformas solamente su mejor funcionamiento.

En vez de ponerle puntales al edificio del Estado, es mejor dejar que se desplome. No es un disparate proporcionar al verdugo un mollejo para que afíle el hacha que ha de cortarnos el pescuezo? Si sabemos que una máquina nos tritura, ¿llegaremos hasta la locura de hacernos matar para lograr aceptarla de manera que nos triturará mejor?

No, compañeros desheredados, hermanos en la miseria común; ¡nada de reformas a las leyes! ¡A destruir las todas!

Por lo que respecta a la restitución de las tierras a todos aquellos que de ellas fueron despojados durante la Dictadura de Porfirio Díaz, como ello tiene que ser efectuado siguiéndose los trámites que las leyes determinan para esos casos, pueden estar seguras

las comunidades, así como los individuos despojados de sus tierras durante la época de la Dictadura, que se morirán sin ver resueltas sus demandas por los tribunales de justicia. Las leyes tienen múltiples recursos de los cuales se aprovechan los ricos que duenden pagar inteligentes abogados para retardar los negocios judiciales hasta donde les conviene, cuando por medio del dinero no compran una sentencia favorable a ellos y en contra de los pobres, saliendo éstos perjudicados siempre, a pesar de que la Constitución Política de 1857 proclama la igualdad ante la ley. Los despojados tendrán que gastar inútilmente el dinero en pago de abogados, así como en estampillas para cada folio de los expedientes judiciales, hasta que, desesperados, vuelvan a tomar las armas para hacerse justicia, como debe ser, por su propia mano, comprendiendo entonces, bastante tarde por cierto, cuán inútil fué el sacrificio de tantas vidas, el correr de tantas lágrimas por no haber confiado en el poder de sus armas, la resolución de sus querrelas contra la burguesía.

No; compañeros desheredados, hermanos en la común miseria; no dejemos que la canalla gubernamental resuelva nuestros problemas. Nosotros mismos tenemos que resolverlos a sangre y fuego. ¡A continuar la expropiación durante el movimiento actual!

La venta de terrenos a los agricultores pobres, envuelva una burla que debemos rechazar enérgicamente. Para obtener tierra por medio de dinero, hoy mismo puede hacerse y sin necesidad de derramar una gota de sangre... basta con tener el dinero.

Como se ve nada de esto resuelve el problema del hambre, y es preciso ser más radicales en la demanda y en la acción. Todos, mexicanos, tenemos derecho a la tierra y sin que nos cueste un solo centavo, porque nadie tiene el derecho de hacérsela pagar.

La tierra es nuestra madre común y no puede ser objeto de especulaciones de ninguna clase, como nadie tiene derecho a acaparar el aire y los rayos del sol en perjuicio de los demás. La tierra nos pertenece a todos, porque de ella nacieron los primeros organismos que en el transcurso de los siglos de los siglos han dado su más bello fruto: la Humanidad, y, comprendiendo esta verdad, ¿por qué hemos de humillarnos hasta el extremo de tener que comprarla? ¡Arrebatémosla, virilmente, de las garras que la detentan, aunque se nos pasen por los ojos los amarillentos papelotes que "justifican" la propiedad! ¡A quemar todos los archivos! ¡A reducir a cenizas todos los libros de leyes! ¡Tened confianza en vuestros puños, esclavos! ¡Contaos, seis millones, mientras vuestros verdugos son un puñado que podéis aniquilar en un segundo!

Y al que se oponga a la expropiación, ¡fusiladlo! Al que os diga que después del triunfo se os va a poner en posesión de la tierra: ¡fusiladlo! Al que nombre autoridades en los lugares conquistados: ¡fusiladlo!

Fusilad a todos esos, porque son ambiciosos. ¡Muera la Autoridad! ¡Muera el Capital! ¡Muera los jefes!

De esta manera, mexicanos, podréis estar seguros del triunfo que no será la elevación de ningún hombre a la Presidencia de la República, sino que consistirá en la toma de posesión, por medio de la fuerza, con el hierro y con el fuego, de la tierra, de las aguas, de los bosques, de las minas, de las fábricas, de las fundiciones, de los talleres, de las casas, de los ferrocarriles, de los barcos, de todo lo que hoy retienen unas cuantas manos para aniquilarnos a los pobres, y que serán, en poder de todos, fuente inagotable de bienestar y de libertad.

¡Viva Tierra y Libertad! ¡Muera el vazquismo!

RICARDO FLORES MAGON.

A los Rebeldes

Rebeldes de cualquiera bandera: no dejéis de fusilar a todo jefe oficial que impida que los pobres tomen de las tiendas, almacenes, trojes, etc., etc., lo que necesitan.

No dejéis de fusilar a los jefes y oficiales que se opongan a que los habitantes de las regiones en que operáis, tomen desde luego posesión de la tierra y de la maquinaria de producción.

Si no hacéis eso, la sangre que se ha derramado y la que se está derramando, solo servirá para que se encaramen sobre el pueblo mexicano un nuevo tirano.

¡A expropiar!

Justicia Popular

¡Orden! gritó enfurecido el jefe vazquista, cuando, después de tomada la plaza, las mujeres y los niños de la población forcejeaban por abrir las puertas de las tiendas, de los almacenes, de los graneros, para tomar lo que necesitaban en sus hogares, creyendo, con el candor de los corazones no corrompidos, que la Revolución tenía que ser forzosamente benéfica a los pobres.

—¡Atrás, bandidos! volvió a rugir el jefe vazquista, al ver que la multitud parecía no haber escuchado el primer grito, pues continuaba forcejeando por extraer las útiles y buenas cosas que hacían falta en sus hogares pobrísimos.

—¡Alto, yo ordeno que se os haga fuego! bramó el jefe vazquista, cuando ya de rabia ante aquél "atentado" al derecho de propiedad.

—¡Bah, dijo una mujer que llevaba un niño prendido al pecho, bromea el jefe! y, con las demás, continuó la simpática tarea de romper candados y cerrojos para tomar de aquellos depósitos del producto del trabajo de los humildes, lo que no había en sus hogares.

En efecto, para aquellas buenas gentes, bromeaba el jefe vazquista. ¿Cómo había de ser posible que un revolucionario se pusiera a defender los intereses de la cruel burguesía que había tenido al pueblo en la más abyecta miseria? No; decididamente bromeaba el jefe vazquista, y atacaron con más bravura las recias puertas de los almacenes, hasta que saltaron los candados hechos pedruzcos y los cerrojos retorcidos é inservibles, abriéndose las puertas para dar entrada a la multitud gozosa que saboreaba de antemano tantos buenos comestibles allí encerrados, a la par que se imaginaba pasar un agradable invierno bajo el suave calor de las buenas telas allí almacenadas.

Inundaban las calles aquellas simpáticas hormigas; cargando cada una de ellas tanto como podía; riendo los niños, llenas las boquitas de confituras; radiantes las mujeres bajo la pesadumbre de sus fardos; contentos mujeres y niños con la agradable sorpresa que recibirían los varones, cuando regresaran de la mina, diez

REGENERACION se Muere

Volvemos a repetirlo: el periódico no se hace con aplausos, sino con dinero.

Las entradas de dinero siguen flojas bastante flojas. O se nos ayuda ó suspendemos la publicación de REGENERACION.

Fijáos todos en la enorme deuda que pesa sobre el periódico. No se puede caminar hacia adelante con fardo tan pesado. Si solamente se necesitase voluntad para publicar el periódico, voluntad nos sobra; pero se necesita el dinero.

Ayudad con centavos o con pesos, como podáis; pero ayudad ó suspendemos la publicación del periódico, precisamente por falta de dinero.

Envíos de dinero y correspondencia deben ser hechos precisamente a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal. U. S. A.

La libertad no es la prerrogativa de escoger un amo; es la imposibilidad del amo. —Praxedis G. Guerrero.

La Intervencion

Hace un mes que se está hablando de la intervención americana en los asuntos de México. Los telegramas procedentes de Washington nos hacen saber que el gordo señor Taft suda la gota gorda batallando por resolver ese grave problema de política internacional, como que la actitud del pueblo mexicano respecto de la intervención, no augura que sea ésta un buen negocio para los buitres del dinero de este país.

El pueblo mexicano está en lucha por su libertad económica y no dejará de luchar por ella hasta que la obtenga ó hasta que muera el último de los mexicanos.

España, Inglaterra, Francia y Alemania están urgiendo al Gobierno de este país a que envíe tropas al interior de México para sofocar la Revolución. Estas noticias no hacen más que ahondar el sentimiento profundísimo que hay en México contra los aventureros americanos, y es ya tan notable ese sentimiento hostil, que de todas partes de la República están saliendo los americanos por miles, temerosos de ser asesinados.

Los rebeldes, en distintas secciones del país, se han posesionado de haciendas, minas y fundiciones, una de éstas perteneciente a los Gughenheims, quienes han pedido a Taft que envíe cuanto antes tropas contra México; pero Taft no se decide. Al principio se decía que iban a ser enviados cien mil soldados americanos sobre México, después, al pulsarse el ánimo de los mexicanos, los más grandes personajes de la política americana dijeron que no había ninguna intención de invadir a México por parte del gobierno de los Estados Unidos; pero como los grandes negocios se están perjudicando con la Revolución, los señores del dinero están de continuo insinuando a Taft a que sit vacilaciones se emprenda la intervención.

Entretanto, los americanos vuelan por millares hacia los Estados Unidos; los negocios se paralizan; la tierra va cayendo en manos proletarias a pesar de los esfuerzos de los vazquistas por que los proletarios no toquen la "propiedad" de los pobrecitos señores ricos.

La Revolución avanza, la expropiación se generaliza y la intervención tendrá que ser un hecho, tarde ó temprano, pero como lo he manifestado alguna vez, no serán los Estados Unidos los que emprendan por sí solos esa colosal guerra de conquista. Serán las grandes potencias unidas las que, de comun acuerdo pretendan intervenir, pero entonces comenzará la Revolución Social en todo el mundo.

Adelante, mexicanos, es preferible morir de pie, luchando como hombres, a vivir como esclavos del Capital y de la Autoridad. R F M

LOS SOCIALISTAS POLITICOS

Los embaucadores os hablan de la "necesidad" de que los trabajadores tengan representación en las cámaras legislativas, y os dicen eso precisamente en estos momentos de pujante acción, cuando los campesinos, con las armas en la mano, toman posesión de la tierra; cuando los obreros, decepcionados de las huelgas, se unen a las fuerzas rebeldes para conquistar su libertad económica; cuando los nuestros ponen en las manos de los pobres las provisiones almacenadas en las grandes haciendas del Distrito de Río Grande, Estado de Coahuila, é invitan a los habitantes de esa extensa región a tomar la tierra y los instrumentos de trabajo, ó bien invaden las posesiones señoriales de los hacendados, de Durango y las grandes plantaciones de los negreros de la comarca lagunera; cuando en toda la extensión del suelo mexicano, de mar á mar y de frontera á frontera, se escucha este grito formidable: ¡abajo el hambre! y este otro: ¡a expropiar!

¡Valiente oportunidad escogen los señores embaucadores del proletariado para predicarles a los trabajadores la acción política! Han caído á nuestra mesa de redacción unos periodiquitos, procedentes de la ciudad de México, que han salido á la luz con las pretensiones de defender los intereses de la clase trabajadora, siendo lo más extraño del asunto, que los tales periodiquitos no dicen ni media palabra de la guerra de clases que se está librando en la República Mexicana. Por el contrario, fingiendo ignorarla porque así conviene á los intereses particulares de sus redactores, que ven con terror que el proletariado mexicano ha escogido como medio la violencia para arrancar de las uñas de la burguesía la riqueza social que ésta detenta, tratan de adormecer la poderosa energía revolucionaria de que está dando buena prueba; para convertirlo en rebano electoral...

Uno de esos periodiquitos dice: "En estos momentos nuestros burgueses ríen y hacen burlas de nuestro Partido (el llamado Partido Socialista de Mé-

xico). También los burgueses alemanes ríen hace algunos años y hoy que han visto cómo CUATRO MILLONES de ciudadanos socialistas han mandado á 119 representantes al Parlamento, incluyendo á uno del distrito donde vive el Emperador, ya no ríen, sino que se miran unos á otros angustiosamente. ¿Qué sucederá en las próximas elecciones? Tal vez la Revolución Social!"

Como se ve, el periodiquito á que me vengo refiriendo, considera al Partido Socialista alemán como un partido que puede hacer nada menos que la Revolución Social, cuando en realidad ese partido es reconocido en todo el mundo inteligente, como un partido conservador como cualquier otro burgués, y tan inofensivo para la clase capitalista, que son muchos los ricos que figuran en él.

En cuanto al otro periodiquillo, tiene consejos como este: "Si debido á la mala fe de algunos industriales y administradores se ven obligados (los obreros) á suspender sus labores, es mejor den las quejas á sus respectivos presidentes (presidentes de uniones) para que estos gestionen las dificultades ante las autoridades respectivas."

No se puede pedir mayor sumisión ni mayor degradación. ¡Y todo eso se dice cuando los proletarios han enarbolado la Bandera Roja y se baten como héroes en los campos de batalla! Menos malo que se dijera eso en tiempos de paz; pero ni aun entonces permitiríamos que de una manera tan cínica se tratase de aniquilar una de las mejores virtudes del pueblo mexicano: su espíritu de rebeldía.

Trabajadores: no necesitáis nombrar zánganos que os representen en las cámaras legislativas, y, menos todavía, necesitáis ocurrir á las autoridades para que éstas os patrocinen en vuestras contiendas con el Capital. A los que os pidan vuestros votos para representantes en las cámaras legislativas, escupidles el rostro; á los que os aconsejen que pongáis vuestra suerte en manos de la Autoridad,

abofetados. En el Parlamento alemán, dicen vuestros embaucadores, hay 110 diputados socialistas, ¿y qué beneficio ha recibido la clase trabajadora del Imperio Alemán de ese gran número de sanguijuelas? La miseria es cada vez más espantosa en todo el Imperio; la gente se muere allí materialmente de hambre; los barrios pobres de las grandes ciudades son verdaderos amontonamientos de harapos y de carne miserable pudriéndose en su propia mugre, y mientras esto sucede, los representantes socialistas ganan tranquilamente abundantes salarios, sacados precisamente en forma de contribuciones de esa miseria, de esa mugre, de ese dolor de la clase proletaria, y Bebel, el Pontífice Máximo del socialismo alemán, se da la gran vida comiéndose sus rentas, en presencia de la desnudez y del hambre de millones y millones de hambrientos que esperan que un gobierno socialista ponga en sus manos la tierra y la maquinaria de producción. Y seguirán esperando esas pobres gentes hasta que la desesperación las empuje á tomar un fusil para conseguir su emancipación económica, política y social, por el medio lógico: ¡la violencia!

Mientras el trabajador desdeñe el fusil por la boleta electoral, no se admire de ser asalariado. ¡Nada; basta de farsas, señores embaucadores! Al rededor de vosotros los muchedumbres proletarias se baten bizarramente por conquistar Tierra y Libertad, y es una estupidez cuando se está en presencia de tal derroche de energía, de valor, de arrojo, de hombría aconsejar el pacifismo, hacer la apología de la boleta electoral y poner la suerte de los desheredados en las manos de sus verdugos.

RICARDO FLORES MAGON.

Para algunos espíritus sencillos es más doloroso que perezcan mil hombres en la Revolución, que vivan y muera millones de hombres, mujeres y niños en las cárceles y en la explotación. —Praxedis G. Guerrero.

La Bandera Roja EN ACCION.

A la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.
Los Angeles, Cal

Queridos compañeros. SALUD.

Tenemos el gusto de comunicaros que con fecha 16 de este mes, tomamos sin resistencia el pueblo de Presidio de Pilares, Estado de Chihuahua, procediendo desde luego á quemar los archivos y á explicar á los vecinos los principios generosos por los cuales arriesgamos nuestras vidas. En seguida invitamos á los vecinos á tomar lo que necesitaban de los depósitos de las haciendas, así como las tierras de las mismas.

Compañeros: nuestra querida Bandera Roja ondea gallarda en los viejos muros del Presidio de este lugar. ¡Viva Tierra y Libertad! ¡Muera

LO QUE DICE VAZQUEZ GOMEZ

El licenciado Emilio Vázquez Gómez, lanzó en San Antonio, Tex., un Manifiesto á la Nación el 17 de Febrero de este año.

Como es necesario que los mexicanos comprendan quién es Vázquez Gómez, insertamos la parte final de dicho Manifiesto. Dice así:

"Hago especial recomendación (á los vazquistas) respecto de los extranjeros ellos han contribuido y seguirán contribuyendo eficaz y poderosamente, con los capitales y con las enseñanzas á la elevación de los mexicanos y al progreso del país, y es necesario que tengan en nuestra conducta honrada y digna una garantía y protección reales para sus vidas y SUS INTERESES; y así debemos hacerlo invariablemente para justificación y crédito de nuestra causa, y para mantener en presencia de los demás pueblos de la tierra, la cultura de nuestro pueblo y la dignidad nacional."

Así habla Vázquez Gómez, así habló Madero, así hablan todos los ambiciosos. Siempre en defensa del capital extranjero y del nacional, naturalmente!

Los borregos vazquistas siguen al pie de la letra las instrucciones de Vázquez Gómez. La prueba; entraron como ganado dócil á Ciudad Juárez, enemigo de una población hambrienta y desnuda, y, sin embargo, no abrieron las almacenes ni las tiendas para que los pobres se proveyeran de lo que necesitan.

¿Qué necesidad hay de derramar sangre cuando el pueblo pobre no se beneficia con ello?

¡Abajo Madero, abajo Vázquez Gómez, abajo todo aquel que pretenda estar una pulgada encima de los demás!

¿Se derrama sangre? pues que sea en provecho de los proletarios.

R F M

La Bandera Roja EN ACCION.

Los últimos informes que hemos tenido de estos bravos compañeros, demuestran que han visitado algunos ranchos y haciendas de la región, predicando entre nuestros hermanos de cadena la expropiación como medio de obtener la libertad económica. Los periódicos americanos dan cuenta de un serio combate ocurrido en el rancho de un burgués americano llamado Morris. Este burgués, en unión de una nube de vaqueros americanos, y, ¡oh, vergüenza! de cinco vaqueros mexicanos, hicieron resistencia á nuestros compañeros; el combate fué en-

Para cuando se formalice, exclaman los que tienen el deliro del fracaso ó para cuando sea una cosa segura, hará esto ó aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad se formalicen, de tal manera que ya no tengan ellos otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla. —Praxedis G. Guerrero.